

# LA CONSTRUCCIÓN PERFORMATIVA DEL CUERPO COMO SUSTANCIA GOZANTE

## THE PERFORMATIVE CONSTRUCTION OF THE BODY AS ENJOYING SUBSTANCE

BRUNO J. BONORIS

### RESUMEN:

En el siguiente trabajo intentaremos demostrar que el cuerpo moderno oculta o esconde su carácter convencional para presentarse como una realidad natural y dada, es decir, que se despliega como un cuerpo ahistórico. A su vez, dejando de lado sus características particulares y sus distintos modos de presentación, sostendremos que el engaño principal del cuerpo contemporáneo reside en el olvido de su construcción social e históricamente determinada. ¿Pero qué significa que el cuerpo se construye? ¿Cómo se construye un cuerpo? ¿Cuál es su materialidad? Intentaremos, al menos introductoriamente, responder a estas preguntas.

**PALABRAS CLAVE:** cuerpo - performatividad – Otro – sustancia gozante

### ABSTRACT:

This paper tries to show that modern body hides its conventional character to stand as a natural reality, that is to say, it discloses as an ahistorical body. In turn, leaving aside its particular characteristics and its different modes, it will be argued that the main body of contemporary deception lies in forgetting its social and historically specific construction. But what does it mean that a body is built? How is a body constructed? What is its materiality? The aim is to answer these questions.

**KEY WORDS:** body – performativity – Other – enjoying substance

La historia del cuerpo es la historia del un olvido -dice Le Goff *en Una historia del cuerpo en la Edad Media*- “como si la vida de este se situara fuera del tiempo y del espacio, recluida en la inmovilidad presumida de la especie”.<sup>1</sup>

Este enunciado tiene, al menos, dos sentidos: en primer lugar -desde una perspectiva más previsible- indica que el cuerpo ha sido olvidado por la historia y por los historiadores, debido a que se ha considerado durante mucho

---

<sup>1</sup> Le Goff, J. y Troung, N. (2014): *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Buenos Aires: Paidós, p. 11

tiempo que el cuerpo pertenecía a la naturaleza y no a la cultura. En segundo lugar -y como soporte del olvido de la disciplina histórica- señala que el cuerpo moderno se compuso, en sentido estricto, a partir de la inadvertencia de su propia constitución. Tal vez esta sea la característica fundamental del cuerpo moderno: que oculta o esconde su carácter convencional para presentarse como una realidad natural y dada. El cuerpo moderno se despliega como un cuerpo ahistórico.

Entonces, dejando de lado sus características particulares y sus distintos modos de presentación (el cuerpo maquina, el cuerpo anátomo-fisiológico, el cuerpo esfera, el cuerpo cyborg), podemos afirmar que el engaño principal del cuerpo contemporáneo reside en el olvido de su construcción social e históricamente determinada.

¿Pero qué significa que el cuerpo se construye? ¿Cómo se construye un cuerpo? ¿Cuál es su materialidad? Intentemos responder a estas preguntas al menos introductoriamente.

Por medio del término “técnicas corporales” -que tan ventajoso resultará unos años más tarde para Foucault- Marcel Mauss demostró que cada sociedad posee unas costumbres propias con respecto a las actitudes corporales. Desde este punto de vista, el concepto “técnicas corporales” expresa “la forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional”.<sup>2</sup>

Podría entenderse que a través de este término, Mauss intentó decir que cada individuo hace un uso particular de su cuerpo según la cultura en que se crió, es decir, que cada sociedad distorsiona las formas naturales de hacer las cosas según su propia idiosincrasia. Sin embargo, su argumento es más radical, lo que Mauss sostuvo es que no hay modo natural de hacer las cosas, “probablemente -afirma- no existe forma natural”.<sup>3</sup> Dormir, sentarse, caminar, beber, comer, correr, nadar, trepar, la impostura de la voz, la forma de mirar, el acto sexual, son todas técnicas, es decir, *algo heredado por tradición y eficaz en su uso*.

La pertinencia de la propuesta de Mauss radica en el hecho de que puso en cuestión aquello que resulta evidente e incuestionable: los usos de nuestro

---

<sup>2</sup> Mauss, M. (1934): *Sociología y Antropología*, Editorial Tecnos, Madrid, 1979, p. 337

<sup>3</sup> *Ibíd.* p. 341

cuerpo que aparentan estar determinados por fines estrictamente biológicos, aquello que consideramos más propio del desempeño de nuestro cuerpo como entidad anátomo-fisiológico, es en realidad una operación cultural, regulada por la trama simbólica. A diferencia de otros actos tradicionales, como los religiosos, los jurídicos, o los morales, los actos corporales se conciben como actos mecánicos con una finalidad biológica concreta. He aquí el engaño que él quiere desenredar. En suma, para Mauss el cuerpo es un constructo codificado y normalizado que hereda un número limitado de técnicas eficaces en su uso.

A su vez, podríamos concebir a Mauss como uno de los primeros teóricos de la performatividad (piénsese, especialmente, en las ideas de tradición y eficacia). Recordemos brevemente su origen. En su libro *Cómo hacer cosas con palabras*, Austin definió al enunciado performativo como aquel que no se limita a describir un hecho sino que lo realiza en el mismo acto de expresarlo. Verbos como “jurar”, “declarar”, “apostar”, “bautizar”, etc. producen oraciones que, de por sí, son ya una acción. Un ejemplo muy sencillo podría ser cuando un juez dice: “Yo los declaro marido y mujer”. Al pronunciar la frase, el matrimonio se constituye y, obviamente, esto cambia la realidad que existía hasta entonces.

Por fuera de los alcances que este concepto ha tenido en el ámbito de la lingüística, es un hecho que ha sido determinante también para el pensamiento contemporáneo, especialmente para Judith Butler, quien se ha servido de esta noción para analizar diversos fenómenos con audaces y potentes argumentos. ¿Pero qué significa para esta autora hacer cosas con palabras? ¿Se trata acaso de que la palabra, por sí sola, tienen el poder de modelar los cuerpos en virtud de su propia sustancia lingüística? Nuevamente: ¿Qué significa que el cuerpo se construya, agregamos ahora, performativamente?

Una de las críticas que recibió Butler -luego de la explosión mediática de su libro *El género en disputa*- afirmaba que la performatividad, el hecho de poder crear cosas con palabras, decantaría en un sujeto libre y autodeterminado que decidiría, mediante una acción instrumental, sobre su género o sobre su materialidad corporal (modos de caminar, de hablar, etc.) según su propio antojo. Por otro lado, los críticos pensaron que el constructivismo butleriano se reducía a una posición de monismo lingüístico, como si fuerzas impersonales -estructura, poder, el discurso, etc.- fueran

capaces de construir realidades por fuera de los cuerpos en donde éstas se realizan. ¿Cómo salir de esta dicotomía? “Si no hay un sujeto que decida sobre su género y si, por el contrario, el género es lo que determina al sujeto”<sup>4</sup> ¿Cómo surge el género en su materialidad corporal? ¿Quién o qué lo constituye?

La respuesta de Butler es que la materialidad corporal de un género se construye a través de la repetición ritualizada de normas establecidas por las relaciones de saber-poder. Desde esta perspectiva, la performatividad no debe entenderse como un “acto” único e intencional de un “yo” o de un “nosotros”, sino como “la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra”<sup>5</sup> (Ibíd.: 18). De hecho, no existe un “yo” o un “nosotros” por fuera de la matriz de inteligibilidad que los constituye.

En otras palabras, las relaciones de poder no son una entidad volátil que recaería sobre cuerpos inertes y paralizados, sino que, *strictu sensu*, son cuerpos pensando, hablando y gozando; pensados, hablados y gozados. Los cuerpos son, a su vez, efecto y causa de las relaciones de saber-poder. Por lo tanto, la materia de los cuerpos es indisociable de las normas reguladoras que gobiernan su materialización y la significación de aquellos efectos que el propio cuerpo materializa. Esto quiere decir, en los términos de Le Goff, que el cuerpo es de algún modo el agente y, a su vez, el producto de la historia.

Como puede observarse, Butler intentó por todos los medios desprenderse de las críticas realizadas a un Foucault que presuntamente se habría puesto paranoico al ubicar como sujeto gramático y metafísico al poder. Según Butler, en un sentido foucaultiano, la producción de un sujeto por medio de las instancias de poder y saber, es la vez el medio para lograr su propia regulación.

No sería adecuado decir que el término "construcción" corresponde al sitio gramatical del sujeto, porque la construcción no es ni un sujeto ni su acto, sino un proceso de reiteración mediante el cual llegan a emerger tanto los "sujetos" como los "actos". No hay ningún poder que actúe, sólo hay una actuación reiterada que se hace poder en virtud de su persistencia e inestabilidad. Yo propondría, en lugar de estas concepciones de

---

<sup>4</sup> Butler, J. (2008): *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós, p. 12-13

<sup>5</sup> Ibíd. p. 18

construcción, un retorno a la noción de materia, no como sitio o superficie, sino como un proceso de materialización, que se estabiliza a través del tiempo para producir el efecto de frontera, de permanencia y de superficie que llamamos materia.<sup>6</sup>

Un hecho fundamental es que al no ser la performatividad un acto singular, sino la reiteración de una norma o un conjunto de normas que adquiere la condición de acto en el presente, oculta o esconde su carácter convencional y su esencia iterativa; y se nos presenta, entonces, como una realidad natural y eterna.

En este punto, Butler recuerda la teoría del narcisismo en la obra de Freud, según la cual “el yo es primero y principalmente un yo corporal (...) una proyección de una superficie”<sup>7</sup>, es decir, una morfología imaginaria. En verdad, fue Lacan quien extrajo las consecuencias más subversivas de las ideas de Freud al sostener que el yo, la realidad y el cuerpo, no son un dato primario, sino construcciones imaginarias mediatizadas por el orden simbólico. En su teoría del estadio del espejo, Lacan sostiene que el cuerpo y el yo se construyen por identificación imaginaria con el otro (“el yo es otro”) en tanto yo ideal, pero a partir de una instancia simbólica, el Ideal del yo (o Ideal del Otro), que regula y orienta esta identificación. Desde este punto de vista, las teorías de Lacan y la de Butler coinciden. Podría pensarse que la diferencia radica en que para Butler los esquemas reguladores- lo simbólico lacaniano- “no son estructuras eternas, sino que constituyen criterios históricamente revisables de inteligibilidad que producen y conquistan los cuerpos”.<sup>8</sup> Sin embargo, si entendemos que el Otro lacaniano representa tanto a los otros primordiales como a la cultura, y si, a su vez, comprendemos que los otros primordiales son impensables sin un sustrato histórico-cultural, sería obtuso pensar que el Otro está “fuera de tiempo”; y, por lo tanto, deberíamos concluir que lo simbólico regula y orienta las identificaciones imaginarias a partir de las cuales se construyen los cuerpos *en su matiz histórico*. En definitiva, todo indica que debemos concebir lo simbólico como una regulación de la significación que varía con el tiempo y no como una estructura casi permanente.

---

<sup>6</sup> *Ibíd.* p. 28

<sup>7</sup> Freud en Butler, *ibíd.*, p. 35-6

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 36

Lo que nos interesa señalar es que la constitución performativa del cuerpo no se limita a su vertiente imaginaria -entendida estrechamente como la imagen del cuerpo- sino que abarca también su cara real, es decir, los modos de satisfacción sintomática que lo componen. En otros términos, creemos que el cuerpo como sustancia gozante se constituye performativamente. ¿Qué queremos decir con esto? Que el cuerpo como sustancia gozante se constituye a partir de la estabilización de ciertos enunciados, particulares e históricamente determinados, que se normalizan -(que hacen norma) y que se materializan en el sentido más radical del término, es decir que se convierten en cuerpos afectados, sensibles, gozantes.

Desde esta perspectiva, no pueden sostenerse las dicotomías palabrosa, idea-materia, pensamiento-cuerpo, etc. El cuerpo se materializa eidéticamente como una superficie intertextual de enunciados rígidos y particularizados sustentados en una narrativa histórica olvidada. Finalmente, el lenguaje no encuentra otro modo de existencia que no sea *en-cuerpo*.

“El descubrimiento freudiano -dice Lacan- nos conduce a escuchar en el discurso esa palabra que se manifiesta a través, o incluso a pesar, del sujeto. El sujeto no nos dice esta palabra sólo con el verbo, sino con todas sus restantes manifestaciones, con su propio cuerpo el sujeto emite una palabra”.<sup>9</sup>

El cuerpo es el soporte del discurso, y por lo tanto, del goce. Y definir al goce a partir de la inercia del saber, de la estabilización y materialización de ciertos enunciados, implica desprenderse de la idea de que el saber es una abstracción que nada tendría que ver con el sentir y el accionar de las personas. Como mencionamos anteriormente, es necesario romper con el obstáculo epistemológico fundado en la radical separación entre idea y afecto.

Para reflexionar sobre este tema recordemos la crítica que le hizo Lucien Goldman a Lacan cuando ambos participaron de la conferencia que brindó Foucault, llamada *¿Qué es un autor?* Allí, Goldman le recuerda a Foucault que la frase “las estructuras no bajan a la calle” escrita por los estudiantes en pleno mayo francés, demuestra que no son las estructuras sino los hombres lo que hacen la historia, aún cuando su conducta pueda tener un carácter significativo o estructurado. Otra vez, como puede observarse, Goldman queda capturado

---

<sup>9</sup> Lacan, J. (2008): *El seminario. Libro 1: “Los escritos técnicos de Freud”*. Buenos Aires:Paidós, p. 387

por la oposición constructivismo-humanismo, que tan fastidiosa resultó para los avances teóricos de Butler. Lacan, evidentemente, se siente interpelado ante este comentario y responde:

No considero de ninguna manera que sea legítimo haber escrito que las estructuras no bajan a la calle, porque si hay algo que demuestran los acontecimientos de mayo es precisamente la bajada a la calle de las estructuras. El hecho de que se lo escriba en el mismo sitio donde se efectuó esa bajada a la calle no prueba nada más que, simplemente, lo que muy frecuentemente e incluso con la mayor frecuencia es interno a lo que llamamos el acto, es que se desconoce a sí mismo.<sup>10</sup>

En efecto, lo que Lacan intenta destacar es que en el acto de escritura, ésta se refuta a sí misma. Es decir que al escribir que las estructuras no bajaban a la calle, lo que se hacía era demostrar la existencia y la influencia decisiva de la estructura y del estructuralismo sobre los estudiantes. En otras palabras, para Lacan, al igual que para Foucault, la cuestión es cómo los discursos han logrado atrapar a los cuerpos, cómo un discurso dispone de un cuerpo, de sus inclinaciones, de sus sentimientos, de sus acciones. De hecho, “entre el cuerpo y el discurso, está eso a lo cual los analistas gargarizándose, llaman pretensiosamente, los afectos”.<sup>11</sup>

Para Lacan, entonces, un cuerpo “no se goza sino corporeizándolo de manera significativa. Lo cual implica algo distinto del partes extra partes de la sustancia extensa”.<sup>12</sup> A esto remite la invención de Lacan de una nueva sustancia: la gozante; que, lógicamente, se diferencia de la sustancia extensa -en tanto no ocupa ningún lugar en el espacio tridimensional-, y de la sustancia pensante -en tanto que aquí no hay conciencia que valga-. En conclusión, el cuerpo real para el psicoanálisis es significativo, hecho que revelaron con absoluta transparencia las histéricas tratadas por Freud. Esto no significa que el cuerpo sea “meramente representacional”; muy por el contrario, el significativo solo existe haciendo cuerpo.

---

<sup>10</sup> Lacan en Foucault, M. (2010): *¿Qué es un autor?*, Córdoba, Argentina: Ediciones literales, cuadernos del plata, p. 57

<sup>11</sup> Lacan, J. (2012): *El seminario. Libro 19: “...o peor”*. Buenos Aires: Paidós, p.224

<sup>12</sup> Lacan, J. (2006): *El seminario. Libro 20: “Aun”*, Buenos Aires: Paidós, p. 32

Para finalizar, quisiéramos recordar, dos de las indicaciones más valiosas de Lacan sobre el goce: la primera es que “el saber es medio de goce”<sup>13</sup> y la segunda que el “saber es el Goce del Otro”.<sup>14</sup> Con ello entendemos que para Lacan el saber no es algo que se posea, que se disponga, sino que, por sobre todo, es algo que se ejerce iterativamente. Desde esta perspectiva puede entenderse la frase de Lacan en el final del *Seminario 20* (el que se conoce como el seminario del goce): “La clave de lo que expuse este año concierne lo que toca al saber, y puse énfasis en que su ejercicio sólo podía representar un goce”.<sup>15</sup> El goce, entonces, podría ser definido parcialmente como el ejercicio encarnado del saber inconsciente; y la pulsión como el lugar corporal desde donde eso habla, en los intersticios de la superficie.

## BIBLIOGRAFÍA

Butler, J. (1993): *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Paidós, Buenos Aires, 2008.

Eidelsztein, A. (2011): *El cuerpo en psicoanálisis. Recorridos intertextuales*. Curso de Posgrado de la Universidad de Buenos Aires. Inédito.

Foucault, M. (1969): *¿Qué es un autor?* Córdoba, Argentina: Ediciones literales, cuadernos del plata, 2010.

Lacan, J. (1953-53): *El seminario. Libro 1: “Los escritos técnicos de Freud”*, Paidós, Buenos Aires, 2008.

Lacan, J. (1969-70): *El seminario. Libro 17: “El reverso del psicoanálisis”*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

Lacan, J. (1971-72): *El seminario. Libro 19: “...o peor”*, Paidós, Buenos Aires, 2012.

Lacan, J. (1972-73): *El seminario. Libro 20: “Aun”*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

Le Goff, J. y Troung, N. (2003): *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, Paidós, Buenos Aires, 2014.

Mauss, M. (1934): *Sociología y Antropología*, Editorial Tecnos, Madrid, 1979.

---

<sup>13</sup> Lacan, J. (2006): *El seminario. Libro 17: “El reverso del psicoanálisis”*. Buenos Aires: Paidós, p. 53

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 13

<sup>15</sup> Lacan, J. (2006): *El seminario. Libro 20: “Aun”*. Buenos Aires: Paidós, p. 165



Bruno J. Bonoris. Psicoanalista. Licenciado en Psicología (UBA). Maestrando en Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Docente de Psicopatología Cátedra II, UBA. Investigador Becario UBACyT. Residencia completa en Psicología Clínica del Hospital Ramos Mejía. Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica.  
brunobonoris@hotmail.com